

ENERO NACE CON MARÍA. Ella alumbró también el nuevo año. Ella nos introduce en una nueva etapa. Con María -presente siempre en la historia cotidiana del cristiano y de la Iglesia- podemos saber y esperar, y confiar y apostar por este nuevo año que se nos entrega como un camino para recorrer, asumiendo en nuestro corazón y en la perspectiva de nuestro obrar eso de "donde Dios nos ha sembrado es preciso saber florecer".



EL 6 de ENERO celebramos la EPIFANÍA del SEÑOR: el Señor se manifiesta a todos los hombres. Popularmente, hablamos de los "reyes magos", y hasta les hemos dado nombre y raza: son tres, uno de ellos negro. Ciertamente, el Niño Dios es de todos. Ya, desde su nacimiento, quiere "demostrar" que para Dios no hay blanco ni negro... sólo hay hermanos que necesitan la presencia y el acompañamiento de Dios para encontrar el camino de la felicidad verdadera.

Acabado el tiempo litúrgico de la Navidad, iniciaremos un nuevo Tiempo Ordinario, ese tiempo donde las cosas y las actividades de cada día deben servir para la alabanza de Dios y el servicio a nuestros hermanos.

La PAZ aparece como una necesidad en este mundo nuestro.

Pero la PAZ es también una necesidad de cada uno de nosotros. Porque nuestras relaciones no son fraternas...

porque nuestros intereses están con frecuencia demasiado encontrados... porque en nuestro corazón anida una violencia latente que se nos escapa en múltiples hechos y ocasiones...

La PAZ nos supone la osadía de dejar nuestros orgullos y egoísmos, de arrinconar fuertemente esa envidia soterrada y cierta que nos corroe.

La PAZ también se construye con el PAN. En este año, dedicado a la erradicación de la pobreza, vamos a compartir el nuestro.

El pasado 8 de Diciembre se celebró el 30 aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II.

Renovó la vida de la Iglesia y todos comprendimos un poco mejor que todos somos y hacemos la Iglesia.

Sin embargo, son pocos los cristianos que conocen y viven el mensaje del Concilio. Puede ser un buen tiempo este nuevo año para conocerlo y profundizar en él.

Podemos, DEBEMOS, también agradecer el año que muere. Por muy mal que hayan podido irnos las cosas, hemos construido un tramo de historia.

AGRADECER todo lo que nos ocurrió, ya que todo, desde la perspectiva de Dios, ha sido positivo.

AGRADECER, porque Dios ha estado siempre con nosotros, como el sol que entra por todas las ventanas si están alzadas las persianas y limpios los cristales.

AGRADECER: no hay mayor petición a Dios que agradecerle todo lo que nos dió, da y seguirá dándonos...

